

D. C.
Para hacer frente a la pesada carga que se acerca, enviad fondos sin pérdida de tiempo, pues nosotros carecemos de ellos. Recordad que todo lo hemos sacrificado en esta larga contienda que hemos venido sosteniendo y que no contamos con otra cosa que con la solidaridad de los trabajadores honrados.

Venustiano Carranza quiere cimentar un gobierno con el apoyo de los Estados Unidos. Por eso se nos persigue. No permitamos que tal gobierno se haga fuerte, porque si eso sucediera, se perdería lo que se ha obtenido mediante tanto sacrificio. ¡Ayudadnos!

RICARDO FLORES MAGON

Las Dos Plumas.

DECRAS de la vidriera de un escaparate, la pluma de oro y la de acero esperaban quién las comprase. La pluma de oro descansaba indolente en un rico estuche que aumentaba sus encantos; la pluma de acero confirmaba su modestia en el fondo de una cajita de cartón. Los transeuntes, pobres y ricos, viejos y jóvenes, pasaban y repasaban por el escaparate lanzando miradas codiciosas sobre la pluma de oro; ni una mirada para la de acero. El sol quebraba sus rayos sobre la pluma de oro que brillaba con destellos de ascua en su lecho de felpa; pero era impotente para imprimir siquiera una débil nota de belleza a la obscura pluma proletaria. Viendo con lástima a su hermana pobre, la pluma rica dijo:

—¡Pobre sarnosa! aprende a ser admirada!

Acostumbrada la pluma proletaria a las grandes luchas de las grandes ideas, creyó oportuno no contestar a aquella necesidad.

Envalentonada la pluma burguesa por el silencio de la pluma humilde, dijo:

—¡Qué no darías, mugrosa, por parecerme a mí, por ser una pluma de oro!— y brilló en su felpa como una estrella en el raso del cielo.

La pluma proletaria no pudo reprimir una sonrisa que, montando en cólera a la pluma burguesa, la hizo prorrumpir en desatinos parecidos a estos:

—Tu sonrisa es la sonrisa de la impotencia. Me das lástima. ¿Qué darías por firmar como yo órdenes bancarias por millones y millones de dólares? Yo ocupo un puesto de honor en los escritorios de caoba y de cedro. El elegante escritor palaciego, firma sus artículos con orgullo; mis puntos de diamante trazan con orgullo la firma del banquero; el ministro autoriza por medio de mi documento de importancia suma para la nación; el presidente calza sus decretos con una firma que sólo yo debo trazar; la guerra no es declarada sin que una mano augusta me tome entre sus dedos y me haga fijar en el papel su firma soberana; la paz no se pacta con tinosas plumas de acero: deben ser de oro, y con pluma de oro traza el joven aristócrata sus frases de amor a la dama de gran tono.

La paciencia tiene su límite hasta en una pluma de acero; así que la pluma modesta, desde el fondo de su cajita de cartón, alzó su voz limpia, sincera, y, por sincera, hermosa y grande, para decir:

—Entre todas las cosas la pluma es grande, porque ella hace posible que el pensamiento de un gran cerebro se liberte de la cárcel del cráneo, para ir a sancionar otros cerebros que dormitan encerrados en otros cráneos y hacerles darle hospitalidad, franquearle la entrada, como se debe abrir las puertas y proporcionar-

le alijo a todo aquel que tiene luz, esperanza, fuerza... Pero tú, pluma vanidosa, eres la deshonra de nuestra especie; yo quebraría mis puntos, mejor que prescribirte a trazar la firma que deba calzar una orden bancaria por miles o millones de dólares, pues una orden tal es el resultado de un pacto habido entre bandidos. Mi lugar no es el escritorio de caoba; pero prefiero la mesa de pino sobre la cual el literato del pueblo traza las frases robustas que anuncian al mundo una era de libertad y de justicia. Soy la pluma de la plebe y como ella, fuerte y sincera. No me toca el ministro para calzar documentos que sancionan la explotación y la tiranía, ni el presidente me empuna para autorizar las leyes que ordenan la esclavitud y el tormento de los humildes, ni ordeno guerras criminales, ni pacto paces humillantes; pero cuando el pensador me toma entre sus dedos creadores, cuando el poeta y el sabio me tocan con sus manos fecundas y el anarquista me hace estampar en las blancas cuartillas sus pensamientos blancos, como es la idea casta, siento que mis moléculas tiemblan de emoción, de una emoción pura, fuerte, sana, y ese es mi placer, porque pluma humilde como soy, yo muevo el mundo del talento, de la sinceridad, del honor. Mi fuerza es inmensa, mi influencia es gigantesca; cuando el escritor proletario me toma entre sus manos, el tirano tiembla, se sobrecoje el clérigo, palidece el burgués; pero la Libertad sonrío con sonrisa de aurora; el oprimido suena con un mundo mejor y la mano del valiente acaricia nerviosa el arma vengadora y redentora. En mi cajita de cartón me siento grande y noble. Tan humilde como me ves, misuevo pueblos, derribo tronos, desquicio catedrales, humillo dioses; soy luz para las tinieblas del cerebro; soy clarín que convoca a general a los humildes para convertirlos en soberbios, y sueño a somatén para reunir a los bravos en la trinchera y convocar a los HOMBRES a la barricada. Tú, sirves para calzar el decreto del tirano; yo, para calzar la proclama del rebelde. Tú, oprimas; yo, liberto. El estrepito del motor de un automóvil que paró frente a la tienda, impidió que se escuchase el resto del simpático discurso de la pluma proletaria.

RICARDO FLORES MAGON.

Jose Angel Hernandez, Libre.

El 28 del pasado Octubre salió en libertad bajo fianza el compañero Jose Angel Hernandez, quedando obligado a presentarse ante el jurado que va a juzgarlo, el 20 de Diciembre proximo.

Triste es confesarlo; pero hay que hacerlo; el compañero Jose Angel Hernandez estaba abandonado a su suerte en la cárcel de San Antonio.

Se necesita dinero para pagar los servicios del abogado que ha de defenderte, y no se le ha prestado asistencia monetaria.

Estos hechos son lamentables, porque Jose Angel merece ayuda. El cayo como bueno en plena lucha, y negarle todo apoyo!

No hay que olvidar que el dinero con que se ayuda a Jose Angel Hernandez para su defensa, debe ser enviado a Epitacio Z. Martinez, 916 Durango St., San Antonio Tex.

La compañera del camarada LEONDO TOSIAS, ANASTASIA VÉZQUEZ, dió a luz el 14 de Octubre pasado en McJade, Texas, una niña a la cual pusieron el nombre de Armonia, sin ayuda de curas o jueces. Así que obra. Sacrificios y Registros Civiles deben ser hechos a un lado. Ni frailes ni jueces deben ser admitidos en nuestros asuntos personales.

POR LA ANARQUIA

DISCURSO pronunciado por la compañera Modesta Garcia en las Minas de Agujita, Coahuila, el 24 de Enero de este año, y en Morelos, del mismo Estado, el 28 del mismo mes y año, en las mitines de propaganda organizados por los compañeros del "Regimiento Rojo", al cual pertenecía el Coronel Juan Hernandez Garcia, actualmente detenido en la Penitenciaría de Monterrey, Nuevo Leon, porque con sus esforzados compañeros se atrevió a hacer obra verdaderamente revolucionaria en algunos Estados del Norte de la region Mexicana.

Compañeros trabajadores: Por primera vez en mi vida hago uso de la palabra para decirlo hermanos míos de miseria, de que ya es tiempo de darnos cuenta del miserable puesto que ocupamos en esta corrompida sociedad.

Compañeros: nadie mejor que vosotros sabe que hace mas de cuatro años, los trabajadores mexicanos se lanzaron como un solo hombre a los campos de batalla, para destronar el trágico régimen porfirista que por tanto tiempo los había tenido sometidos a la yugo ignominioso de la esclavitud.

Y bien, compañeros ¿qué bien estar habéis conseguido, vosotros que lo habéis sacrificado todo? Creo que nada habéis conseguido, y que, por el contrario, habéis perdido todo lo que hacéis encantadora vuestra vida: vuestro hogar, vuestra familia y vuestros amigos.

Solo una cosa os queda: la miseria, que cada día es más espantosa, y el recuerdo triste de los que perecieron en la pelsa, no para conseguir un poco más de libertad para ellos y para los suyos, sino para encumbrar a este ó aquel otro caudillo, más ó menos tirano, pero que persigue el mismo fin: el de tener bastantes millones con que ir a vivir en el lujo al extranjero, después de que le arrojan del poder.

Y vosotros, los trabajadores, los que con vuestra sangre los habéis ayudado a llenarse de oro los bolsillos, tendréis que volver a trabajar de nuevo los campos y las minas, para que los pocos que quedan de vuestras familias puedan llevarse un pedazo de pan a la boca, ¿Greeis que eso es justo? ¿Creéis que se pueda seguir soportando una vida tan odiosa?

Yo creo que vosotros, como yo, como todos los que sufren, pensaréis que ya es tiempo de acabar con tanta desigualdad, y unidos todos, nos lancemos a los campos de batalla, no para seguir a caudillos tiranos y egoístas, sino para hacer la guerra del pobre contra el rico.

Y a la sombra de la hermosa Bandera Roja, que es la de nosotros los desheredados, y no la de la patria, que es la de los tiranos; gritemos: no más patrias, no más dioses, no más amos y que vivan los que trabajan. ¡Viva la Revolución Social! ¡Viva Tierra y Libertad!

Por los que Sufren.

El compañero Ardrés Aguirre, está muy enfermo. El compañero Aguirre es miembro del Partido Liberal Mexicano. Este compañero, anciano como es se ha encontrado en el campo de la acción, rifle en mano, luchando por Tierra y Libertad. Las balas burguesas lo respetaron, no así la enfermedad que lo tiene postrado. Como el patrimonio de los ricos es la miseria, el compañero Aguirre se encuentra en situación lamentable. Urge que se ayude a ese hermano anciano y enfermo. Los compañeros pueden visitarlo en su domicilio: 765 New High St., Los Angeles, Cal., llevándole alguna ayuda monetaria o de otra clase. Los que no puedan visitarlo, pueden escribirle a la dirección indicada.

Hay que hacer algo por los que sufren.

DEBIDO al gran recargo de trabajo que tenemos desde hace varias semanas, nos hemos retrasado en la correspondencia. Sirva esto de disculpa con los compañeros a quienes no hemos podido contestar aun sus cartas.

¡Alto Ahi!

Una mano amiga nos hizo entrega de un ejemplar del periódico "El Porvenir del Obrero," de Mahon, Espana, correspondiente al 14 de Octubre de este año.

En dicho ejemplar encontramos un artículo titulado: "Documento importante." El documento es una carta fechada en Boston el 13 de Julio del año actual, subscripta por el "Grupo Fraternidad" de dicha ciudad, del Estado de Massachusetts, Estados Unidos de America, y dirigida al Grupo "Los de siempre," de Valladolid, Espana.

La carta tiene por objeto restar fuerza al movimiento economico en todo el mundo es conocido con el nombre de Revolución Mexicana, de la misma manera que lo hacen todos los que tienen interes en que perdure el sistema capitalista y autoritario que combatimos los anarquistas.

Un tejido de embustes y de injurias, esó es lo que constituye la carta. Veámosla. Dice así: "¡Alerta, compañeros! que el timo de la "revolucion mexicana" llega hasta esa, según informaciones que tenemos de la aparición de un nuevo periódico defensor de la farsa política llamada por unos pocos vividores "Revolucion Social." En este grupo tenemos suficientes datos para probar lo contrario de lo dicho por los paliticos fracasados: que componen la "Junta del Partido Liberal Mexicano," que allí es donde se fabrican todas las notas de la supuesta "revolucion."

Parece que no es bastante grande el número de estúpidos que hay en America, pues que los barcos de Europa descargan en las playas de Massachusetts barbaros y mas barbaros. Porque se necesita ser estúpido redomado para negar que la Revolución Mexicana es un movimiento de carácter economico y social.

Si la insurrección del proletariado mexicano para hacer que la tierra sea del que la trabaja, no es una insurrección de carácter economico y social, entonces ¿que carácter tiene, señores burros de Massachusetts?

No; no sois sinceros, señores: comprendéis perfectamente que el movimiento mexicano es economico y social; pero no os resignáis a aceptar que los mexicanos, unos pobres indios analfabetos, hayan sabido poner la muestra a los europeos tan civilizados, tan educados y tan conscientes. Es que, aunque barnizados de obrerismo y de otros ismos, no dejáis de ser el gachupin de la Conquista.

Sois, por mas que la dragoneis de anarquistas, los descendientes del encomendero que hiciera sudar sangre al indio; en vuestro pecho palpita el corazón del Oidor, y el espíritu del negrero que dormita en vuestro ser, se encarna en presencia del indio rebelado.

No; no podéis admitir que la raza considerada inferior por vosotros, se transforme en maestra vuestra; y, tragadlo porque tenéis que tragarlo, en maestra de todo el mundo.

Que diferencia entre los gachupines de Massachusetts tan mezquinos, tan estrechos, tan pequeños, tan ruines, tan idiotas, y nuestros verdaderos compañeros españoles que con nosotros luchan, que sufren cuando ven on peligro de caer en las garras de los políticos el grandioso movimiento del proletariado mexicano, y sus corazones se inundan de una satisfacción sana y robusta, cuando de aquel caos llega la evidencia de que la Revolución no solamente esta en pie, sino que se orienta cada vez mejor y robustece su finalidad eminentemente social! Es que nuestros compañeros españoles son anarquistas, mientras que los gachupines de Massachusetts son instrumentales, conscientes o inconscientes, del Capital y la Autoridad.

La Revolución Mexicana es una Revolución Social desde el momento que la caracteriza esta aspiración general, común a los combatientes de todas las facciones que estan en armas: una repartición mas justa de la riqueza social, para la elevación del nivel economico, político y social del proletariado, aspiración que encuentra esta solución, tambien común a los combatientes de todas las banderías que intervienen en la producción del grandioso fenómeno social: la expropiación de la tierra de las pocas manos que la acaparan, para que pase a poder del que quiera cultivarla.

Una Revolución que contiene en su seno una aspiración semejante, y que encuentra una solución parecida, ¿que es, si no una verdadera Revolución Social?

Esta afirmación nuestra de que el movimiento mexicano es una Revolución Social, tiene su confirmación tanto en el campo de los hechos como en el de las ideas, se comprueba por el acto revolucionario, tanto como por la palabra del tribuno y la frase del escritor. Las muchedumbres proletarias que asaltan las haciendas, toman posesión de ellas y se ponen a trabajarlas sobre una base de igualdad, demuestran con ese simple hecho, que las animas el deseo de conquistar la libertad económica que presienten que es la base de todas las libertades.

Actos de expropiación llevados a cabo de la manera que acabamos de apuntar, no pueden ser considerados como el hecho aislado que no responde a la materialización de una idea generalmente aceptada o de un sentimiento común, porque no han ocurrido en un solo punto del vasto territorio mexicano, sino en los oradores, escritores y políticos burgueses nos hablan de obreros de esa manera movido por

como puede comprobarlo naturalmente el que se toma la molestia de hacer una visita a la region del Yaqui, en Sonora, a la de Cuernavaca, en Durango, a la del Fuerte en Sinaloa, a la de Chapala, en Jalisco, a grandes porciones del Estado de Michoacan, a parte de los Estados de Mexico, Guerrero, Oaxaca y Puebla y a todo el Estado de Morelos; pero si no se quiere tomarse la molestia de hacer un viaje de esa naturaleza, ¡dánse a la ciudad de México colecciones de "El Imparcial," "El País" y otros muchos diarios burgueses, y se encontrará en ellos relatos interesantes de como los proletarios mexicanos toman las haciendas y trabajan las tierras con el fusil al hombro.

En presencia de estos hechos, no se puede negar que el movimiento mexicano es una verdadera Revolución Social. ¿Quién puede negar que es de carácter social un movimiento que ataca de tal manera la propiedad privada? ¿Por qué dar el nombre de farsa política a un movimiento que lleva en sí el germen de inmensas posibilidades para el progreso humano? ¿A un movimiento que por sí mismo, por su propia naturaleza, constituye ya un progreso, y que en vez de servir de objeto de burla y de escarnio, debería todo ser humano sentirse satisfecho de que la humanidad comience a dar los primeros pasos por el sendero de la verdadera libertad: la independencia económica, base de todas las prerrogativas del hombre?

Si el acto revolucionario, revolucionario en el sentido social de la palabra, nos demuestra que el movimiento mexicano es una Revolución Social, nos lo demuestra igualmente el conocimiento claro, preciso, que el proletario mexicano tiene de los fines de esta lucha. Preguntad a cualquier trabajador mexicano por qué se lucha, y responderá sin vacilar: ¡por la tierra! No le preguntéis en qué libro aprendió que se debe luchar por la posesión de la tierra, porque tal vez no sepa leer; pero él siente la necesidad de salir de la miseria, de convertirse de siervo en hombre libre por la posesión de la tierra de la cual obtendrá sin necesidad de depender del amo, lo que necesitan él y su familia, y lucha por conquistarla.

Y si buscamos en otras fuentes los datos que necesitamos para determinar con exactitud el carácter del movimiento mexicano, comprobaremos de ese otro modo que dicho movimiento es una Revolución Social.

El orador, el escritor y el político, no nos dicen a cada instante que se liberte a la clase trabajadora de la miseria en que yace, mediante un reparto equitativo de la tierra que se encuentra acaparada en las manos de unos cuantos señores feudales? Ellos, en pie, indudablemente que Wilson no obro de esa manera movido por

repartos de tierras, porque, naturalmente, no pueden abogar por la abolición del derecho de propiedad privada; pero el solo hecho de que nos hablan de repartos de tierras, significa que han pulserado bien la opinión y procuran seguir su corriente, como buenos políticos, para guardar el equilibrio y no correr el riesgo de caer aplastados por el desprecio popular, cosa que ocurriría si no halaga con sus palabras y sus actos los sentimientos del pueblo, y como mientras más tiempo transcurre, las ideas de las masas se radicalizan más, ora por el ejemplo que ponen los desheredados que se entregan a actos de expropiación en grande escala y para el bien colectivo en las regiones y circunstancias propicias para ello, ora por las réplicas netamente anarquistas de los miembros del Partido Liberal Mexicano, que se les encuentran diseminados en México esparciendo la semilla fértil en las filas de todas las banderías, cuando no en los peblados, en las ciudades y en los campos, ora por la propaganda semi-socialista, semi-anarquista o simplemente unionista de otros agitadores, los políticos mas inteligentes han tenido, también, que radicalizar sus palabras, para que no choquen con el modo de pensar del proletariado mexicano en este momento de su evolución, y a eso se debe que los oradores y los escritores burgueses de mayor potencia cerebral, propagan ideas netamente anarquistas con el fin de granjearse las simpatías de las masas.

Pero si tantas pruebas, como las aducidas, no bastasen para que cualquier cerebro, aun el mas rudo, comprenda que es una Revolución Social la que se desarrolla en México, no hay más que echar una ojeada a la multitud de planes, manifiestos, proclamas, circulares, programas y otros documentos expedidos por las diversas facciones que desde 1910 hasta la fecha, han contribuido de alguna manera a la formación de ese caos magnífico que se llama Revolución Mexicana, para convencerse hasta la evidencia de su carácter económico y social.

En efecto; en esos documentos se ve que uno de los objetos de la actitud beligerante de la bandera a la cual pertenecen, es el mejoramiento económico y social de las masas desheredadas por medio de repartos de tierras y otras medidas adecuadas, y en la prensa de esas banderías, se habla de reivindicaciones sociales, y en algunos de esos periódicos se ataca al Capital, al Militarismo y al Clero, como no lo hacen muchos órganos proletarios.

Y si todavía hubiera cabezas de piedra, incapaces de comprender el carácter económico y social del movimiento mexicano, es bueno que sepan esas cabezas duras, que Woodrow Wilson, el Presidente de los Estados Unidos de America, al enviar el año pasado sus delegados a las conferencias del Niagara, les dio instrucciones de que no firmasen ningun arreglo en que no constase el compromiso formal del gobierno mexicano que quisiera ser reconocido por los Estados Unidos, de atender en primer lugar, a la solución del problema agrario, pues, dijo Wilson, que mientras el campesino no fuera dueño de la tierra, la Revolución quedaría en pie.